

María Casares

*Niña mimada,
jóven decidida y*

“Madre Coraje”

PARIS.— (De nuestro corresponsal especial).

En el “Bobino” de París actúa María Casares, desde hace treinta días. Después de tres actuaciones triunfales, la muerte se ha volcado hacia la actriz coruñesa. Una afección la ha dejado prácticamente sin voz, en un papel agotador, en el que tiene que cantar unos cambios tardíos en la puesta en escena han desfigurado la obra de Brecht “Madre Coraje”, que interpreta.

En fin, los críticos, que debido a las fiestas pascales no acudieron a las primeras representaciones, han dado cuenta de las siguientes, y sus impresiones no son nada favorables para ella ni para la dirección de “Madre Coraje”. Algunas publicaciones, y de las más prestigiosas preguntan cómo María Casares, una de las primeras figuras del teatro francés, ha podido aceptar este papel con este director. Porque, a pesar de todo, María Casares sigue siendo María Casares.

ACENTO GALLEGO

—Cuando voy a verla, a su ca-

merino, después de la representación, me advierte:

—Por favor, no me hable de la obra; es la mayor tontería que he hecho en mi vida.

Yo no quiero hablarle de la obra; quiero que me hable de ella, de su juventud, de sus recuerdos de La Coruña, de los trabajos que pasó en el exilio, de su triunfo. María Casares es, a pesar de su “tontería” actual, la figura del momento en Francia.

—Nací, como usted sabe, en La Coruña, en 1922. Allí viví mis primeros años, entre La Coruña y la aldea. Galicia me marcó para toda mi vida.

María Casares conserva, en efecto, un fuerte acento gallego cuando habla en castellano.

—No se me fue el acento, y hay quien dice que se me nota incluso en francés.

—¿Y habla usted el gallego, María Casares?

—No, en mi casa no se habla-



María Casares, en un pasaje de Brecht, “Madre Coraje” que interpreta en París.

ba; lo oía en la aldea, pero nunca lo practiqué.

María Casares vive en La Coruña hasta los trece años. Después de proclamarse la República, su padre don Santiago Casares Quiroga, es designado ministro. Toda su familia lo sigue a Madrid. Pronto, demasiado pronto, la guerra, con sus trágicas consecuencias para todos, y para los Casares:

—Mi madre dirigía un hospital militar en Barcelona. Yo le ayudaba. Tenía 16 años. Era un trabajo extenuante, y sufrí una depresión nerviosa. Al final de la guerra, nuestro destino fue el mismo de todos los exiliados. Mi madre y yo nos refugiamos en Francia, sin tener noticias de mi padre; algunas noticias tenía-

mos, pero eran indirectas; ¡de vez en cuando nos llegaban algunas latas de sardinas desde Portugal!

LA DESCUBRIDA ALCOCER ...

¡El destino de todos los refugiados! El alcalde de Perthuis, hombre de corazón, sobrecogido por tantas calamidades, albergó a María Casares y a su madre. Allí conocieron a un actor, llamado Alcocer, que trabajaba en la Comedia Francesa:

—Le recité un poema de Federico García Lorca. To podía recitar nada en francés, pues ignoraba completamente el idioma.

La voz cálida y emocionante de María Casares impresionaron a Alcocer; en ella, y en sus grandes ojos verdinegros que emitían la rebelión, Alcocer descubrió la llama que transforma a una mujer en una gran actriz.

NOTORIEDAD AL FINAL

Madre e hija vienen a París, aconsejadas por Alcocer para emprender los estudios dramáticos. María Casares tuvo que luchar contra las dificultades materiales, y su desconocimiento del idioma.

—En el Conservatorio me suspendieron una vez porque pronunciaba mal el francés. Me pareció natural. Tomé cursos de dicción, y pronto me puse a la altura de los demás.

La sincera modestia de María Casares le impide decir que se puso por encima de los demás. En efecto, en el examen final obtiene un éxito tal, que Jean Marchat, que se encontraba en la sala, la contrata inmediatamente para actuar en el “Teatro Mathurins”. Era la obra de Sygne “Deirdre de los dolores”. La notoriedad le esperaba al final de la primera representación. Desde entonces, ya no volvieron a separarse.

DIEZ PELICULAS

María Casares actúa en diez películas, los clásicos del cine “Orfeo”, de Jean Cocteau, “Las damas del Bosque de Bolonia”,

de Bresson, “Les enfants du Paradis”, de Carné. Se produce después su encuentro con Albert Camus, y su inolvidable creación en “Los Justos”. La creación de María Casares continúa es la compañera de Gerard Philippe en el T. N. P. y en 1952, con una brillantez fulgurante; suprema meta, entra en la Comedia Francesa, que abandonará dos años después, ya que María Casares es enemiga del inmovilismo y de una cierta idea de la tradición.

También abandona el cine:

—No me gusta el cine. Solamente el director encuentra verdaderas satisfacciones. El actor es un objeto, que se maneja bien o mal. Nunca se llega a los momentos de gracia que cualquier actor, aunque no sea extraordinario, conoce en el teatro. Además yo soy una apasionada de los textos; en el cine, el texto no tiene cabida, Claudel, por ejemplo, es inimaginable en cine, y para una actriz no hay mayor satisfacción que interpretar a Claudel. Es de una belleza incomparable, y ha hablado como nadie del amor.

VACACIONES EN BRETAGNA

—El amor, María Casares parece ser una de sus principales preocupaciones.

—Sí; en todas formas. Amor hacia una persona, hacia la humanidad, hacia mi tierra. ¿Sabe usted que durante muchos años fui de vacaciones a Bretaña, porque me entraba la morriña, y porque me recordaba Galicia? Todavía voy de vez en cuando.

—¿Se mantiene usted en contacto con alguien en Galicia, en La Coruña?

—No; desgraciadamente, no. Me fui muy joven.

El acento gallego continúa en la voz de María Casares. Sus ojos se llenan de lágrimas. Como ni ella ni yo queremos caer en la escena del sentimentalismo fácil, nos despedimos.

CASA SIERRA

LA MEJOR COCHERIA

Desde cualquier distancia y hora...
un llamado telefónico...

Y UN EMPLEADO A SU DISPOSICION

UNICA Y EXCLUSIVA

concesionaria de los servicios fúnebres del

CENTRO GALLEGO

de Buenos Aires

FERERICO LACROZE 4168
Tel. 54-7000-9000

CALLAO 255
Tel. 40-9110-6517